



Reina Ester



Lidia de Tiatira

MUJERES BÍBLICAS

Marta y María



*Autora: Laura Uriarte, ccv
y la colaboración de Puy Araujo, ccv*

ESTER

...Érase una vez¹

Érase una vez un rey llamado Asuero que repudió a su mujer llamada Vasti, ella se había negado a obedecer uno de sus caprichos, por miedo a que otras mujeres del reino hicieran escuela poniendo en tela de juicio la autoridad de los maridos. Asuero decidió volverse a casar y mandó reunir a las jóvenes más hermosas del imperio. Entre ellas estaba Ester, una muchacha judía huérfana adoptada por un tío suyo, Mardoqueo. Un día fue llevada a la presencia del rey y tuvo la suerte de gustarle. El rey se enamoró inmediatamente de ella y la escogió como reina sin saber nada de sus orígenes. Su tutor Mardoqueo, sin embargo, siguió tutelándola desde el exterior. Mardoqueo permanecía en la puerta del palacio real, recogía las informaciones y se las arreglaba para comunicarle sus instrucciones a la joven, incluso después de ser reina. Mardoqueo era funcionario real y descubrió un complot contra el rey y se lo comunicó a Ester que habló de ello al rey de forma que la conjura fue abortada. El hecho se escribió en los anales del reino.

Al cabo de un tiempo, Asuero nombró a un nuevo primer ministro, Amán. Cada vez que pasaba, los cortesanos se postraban ante él. Mardoqueo se negó a hacerlo: ¿Acaso podía un judío honrar así a un ser humano? Furioso, Amán se enteró de que ese hombre era judío. Pero no contento con castigarlo a él, decidió vengar la afrenta sobre el conjunto de los judíos del imperio persa. Le habló entonces a Asuero de ese pueblo que se

¹ Cf. André Wénin, Camille Focant y Syvie Germain, "Mujeres de la Biblia", Ed Claret, Barcelona, 2008, pp. 67-70.

mantenía aparte y que, obedeciendo sus propias leyes, desdeñaba las del rey. Esta actitud representaba un peligro y había que aniquilarlo. El rey le dio carta blanca a su ministro, y éste se apresuró a redactar un decreto, que inmediatamente se difundió por todo el imperio: se fijó un día para el exterminio de los judíos y para el pillaje de sus bienes.

El decreto de exterminio sembró la desolación entre los judíos, empezando por Mardoqueo. Por medio de sus sirvientas, Ester se enteró de los gemidos luctuosos que su tío lanzaba a las puertas del palacio. Envío a un eunuco para que se informase. A través de él, Mardoqueo le dio la terrible noticia a la reina, le manda una copia del decreto y le suplica que vaya a ver al rey y le pida clemencia para su pueblo. ¡Pero ver al rey no es tan fácil! (Est 4,11), todos sabían que, no hacía mucho tiempo, otra reina había pagado caro el lujo de indisponer al rey... A esta objeción, Mardoqueo respondió a través del eunuco: *“Quién sabe, si precisamente para una ocasión semejante, has llegado a ser reina”* (Est 4,14). Pero el rey había ordenado bajo pena de muerte que nadie se atreviese a entrar en su presencia sin su permiso, y menos a interferir en sus asuntos.

Entonces Ester se comprometió a intentarlo. Pidió a Mardoqueo que la comunidad organizase un ayuno al que ella se uniría antes de presentarse ante el soberano, contraviniendo la ley. *“Y si he de morir, moriré”* (Est 4,16).

Al cabo de tres días, se arriesgó y se presentó ante el rey en el patio interior del palacio. Éste la recibió con benevolencia y le concedió de antemano la gracia que fue a pedir. Ester sólo quiere invitar al rey a cenar con Amán en sus aposentos, el rey accedió. Al final del ágape, el rey le preguntó que deseaba y ella volvió a invitarlos a cenar al día siguiente. Esa misma noche, el rey se desveló, leyó los anales del reino en los que se daba constancia del favor que Mardoqueo hizo a la corona cuando dio

cuenta de un complot. El rey, viendo que no se le había recompensado, decidió hacerlo de inmediato. En medio de la noche, en ese preciso momento llegó Amán en el momento que este iba a pedir la cabeza de Mardoqueo, el rey le pide consejo a Amán ¿Cómo puedo recompensar a alguien? Amán pensando que se refiere a él, le dice que a tal persona la vestiría con las ropas reales, le subiría en un caballo y lo pasearía por todo el pueblo proclamando que el rey le honra.

En la cena del día siguiente cuando el rey le dijo cuál era su deseo, ella le pidió la vida para ella y para su pueblo condenado al exterminio. El rey, olvidando su pacto con Amán, le preguntó a Ester quién podría haber abrigado semejante intención. Sin vacilar la reina designó a Amán. El rey turbado se retiró un instante, el ministro se derrumbó en el diván donde estaba sentada la reina y le suplicó por su vida. Al regresar a la habitación, el rey le sorprendió en esta posición. Imaginándose que Amán estaba intentando forzar a Ester, pronunció contra él una sentencia de muerte, que fue ejecutada inmediatamente. Luego le dio todos sus bienes a la reina e instaló a Mardoqueo en su puesto, por un servicio que éste le hizo hace algún tiempo. A instancias de ambos, Asuero, que no podía anular el primer edicto sellado con el anillo, les da a ellos todo el poder para encontrar la forma de evitar la matanza.

... El género literario del libro de Ester²

El género literario del libro de Ester no es la novela de ficción; se puede clasificar como un “novela de Diáspora” porque los protagonistas viven fuera de Palestina o “novelas de la corte” ya que el escenario es una corte, donde el héroe o la heroína representa a un grupo étnico subordinado o sometido; los protagonistas sufren grandes reveses en su suerte,

² Bernabé Ubieta, Carmen, "Esther, el poder subversivo y transformador de la risa", *Revista Aragonesa de Teología*, nº 34 (2011), pp. 23-34

ascienden, caen en desgracia, son perseguidos, aunque al final son victoriosos.

El libro de Ester pretende enseñar a sobrevivir y a comportarse a los judíos de la Diáspora de cualquier lugar donde vivieran una situación de inferioridad semejante.

Ester no es un relato histórico, es un cuento. La idea de que las cosas son como se quisiera que fueran es más que una licencia poética, pertenece a la “fantasía compensatoria de los débiles”. Esa imaginación está conformada por la imaginación colectiva. Por eso, debajo del relato de Ester se evocan otras situaciones de la historia colectiva que resultaron fallidas pero que al ser recontadas resultaron reorientadas. Todas las personas han hecho la experiencia de contar algo que salió mal pero en la forma en que debería haber sucedido, con lo cual se exorciza el fallo y se prepara para el futuro.

... El telón de fondo

En la historia de Ester, hay una referencia constante al trasfondo religioso histórico-tradicional-judío. El telón de fondo de Ester es el relato inacabado de 1 Sam 15 donde se ve a Samuel luchando con Agag, rey de Amalec. Dando sus pueblos al pillaje de su ejército pero sin pasarles a cuchillo como había mandado el Señor. En el relato de Ester, Amán es descrito como Aguita, un miembro de Amalec, mientras Mardoqueo es presentado como hijo de Kis, descendiente de Benjamín. El término Aguita recuerda a Gog, el enemigo escatológico que sería vencido por Yahveh en el tiempo final, y de hecho en el relato de Ester se insiste en que se mata a los hijos de Amán y a los que atacaron a los judíos, pero no se les somete a pillaje. Se rectifica aquí lo que se hizo allí. La representación en el relato y sus imágenes actúan como un refuerzo de esa esperanza.

... la bella Ester

Ester confía en Dios y se pone en sus manos, el Señor realiza grandes cosas a través de la pequeñez. En una sociedad en la que la mujer ocupa un lugar de inferioridad con respecto al varón y simboliza la no-fuerza, el no-poder, Ester manifiesta su valentía arriesgando su vida por su pueblo³.

Israel recordará el nombre de Ester asociado a palabras como: valor, audacia, liberación, salvación. En el fondo de ese recuerdo, se guarda una buena noticia para nosotras, para todos aquellos que se sienten pequeños, débiles, con conciencia clara de limitación y pobreza. Ester nos recuerda que cuando alguien reconoce humilde y serenamente su propia pequeñez y se remite a Aquel que es poderoso y cuyo nombre es Santo, Él se vuelca en esa debilidad.

Una mujer que parece débil y sumisa se desvela llena de coraje, iniciativa y sagacidad. El relato muestra cómo se produce el reverso de unas situaciones que parecían firmes e inamovibles y que, sin embargo, acaban dando la vuelta; así los que están humillados son elevados a dignidades, lo débil se muestra fuerte y lo fuerte cae como una hoja seca, lo amenazado permanece y lo inamovibles es cambiado.⁴

El ayuno que Ester hace y el que pide a la comunidad es ya comienzo de la acción, se convierte en clamor público, y súplica confiada. Ester, en el capítulo 4, comienza a emerger y a revelarse como líder inteligente y valiente, ahora es Mardoqueo el que obedece a las peticiones de Ester. A partir de este momento los roles de género tradicionales con los que comenzó el relato dan un vuelco. Al presentarse ante el Rey sin ser

³ Cfr. Aleixandre D., *"La fe de los grandes creyentes"*, CCS, Madrid, 1997 (5^a Edición).

⁴ Bernabé Ubieta, Carmen, *"Ester, el poder subversivo y transformador de la risa"*, Revista Aragonesa de Teología, nº 34 (2011), pp. 25

llamada, reta las leyes y expone su vida para conseguir el bien común. Lo que se ha solidado interpretar como debilidad o “triquiñuelas femeninas”, quizá pueda entenderse mejor como una forma diferente de enfrentarse al problema. Valor, fuerza e inteligencia no le faltan a Ester. Pero su acercamiento al Rey se hace desde el plano personal. Ester consigue que el Rey deje su rol para acercarse al problema desde otro punto de vista, desde otro campo, el de los menos poderosos, el de los débiles y oprimidos. Inteligencia, saber medir las fuerzas, disimulo, sumisión fingida son las armas de los que no tienen poder y están sometidos o en franca minoría en un medio hostil que no es el suyo. Ester invita al Rey y a Aman a sus habitaciones, es decir, a su terreno, para poder estar en un mayor equilibrio de fuerzas. La seguridad que manifiesta Ester en su inteligente plan, contrasta con la forma en que ha sido presentada al comienzo, y eso es también un ejemplo de esa ironía que destila la obra.

LIDIA

Lidia, significa mujer de Lidia. Mis raíces se hunden en Tiatira, ciudad en la región de Asia Menor llamada Lidia que había sido conquistada por Roma en 133 a.C. Llevo el nombre de la región en la que nací.

... Tiatira la tierra en que nací

En Tiatira había muchos comerciantes y artesanos dedicados a la tintorería y confección de ropa, la alfarería y la fundición de cobre. Los romanos, asentaron en Tiatira una gran población judía, la mayoría presos de guerras y esclavos y esclavas. Estos judíos tenían mucha experiencia en producir color púrpura, especialmente aprovechado en la producción textil. Yo soy de origen “gentil”, en contacto con ellos fui conociendo al Dios de Israel y sus costumbres religiosas; también de ellos recibí las primeras instrucciones de lo que sería mi trabajo.

Crecí en un ambiente diverso, desde niña fui testigo de la trabajosa elaboración de los tintes que posteriormente se imprimían en tejidos, era maravilloso ver los múltiples matices del color sobre la tela, las formas que adquirían, su intensidad...; escuchaba con interés las negociaciones entre los comerciantes, el modo de hacer valer el género que se ofrecía, de ajustar el precio... no siempre era fácil llegar a acuerdos. Tiatira era una ciudad de mucho movimiento en la que se daban intercambios económicos, políticos, religiosos... era una ventana abierta desde la que podía intuir que el mundo era diverso, multicolor... y que se extendía más allá de estas fronteras de mí ciudad natal.

Todo este bullir fue despertando en mi corazón el deseo de conocer otros lugares, estilos de vida, las diosas y dioses que adoraban los pueblos... me sentía sedienta de conocimiento, un anhelo de búsqueda de sentido y de

trascendencia me movían hacia delante, a salir de la tierra conocida y a buscar un fundamento en el que apoyar mi existencia.

Tenía una fuerte inclinación por lo espiritual, interiormente era muy inquieta, me habitaba la certeza de que había una presencia mayor que nos sostenía y cuidaba. Conocía las prácticas judías y simpatizaba con ellas. De mí se dice que soy una mujer que “teme a Dios”, ciertamente en mi vida cotidiana siempre buscaba tiempo para la oración, las largas jornadas de trabajo no me impedían adorar a mi Dios y buscarle en todo momento.

... La púrpura, mi oficio...

Aprendí a mezclar tintes, seleccionar materiales, buscar clientes, iniciar relaciones... me especialicé en el proceso de producción de la púrpura. La materia prima de la púrpura se podía extraer tanto del mar como de algunos vegetales de la tierra. Los artesanos de Tiatira habían desarrollado un método para obtener tinte púrpura de la *rubia tinctoria*, que era una alternativa al tinte más costoso derivado del *murex*, un molusco de las aguas fenicias. Yo aprendí el oficio sobre todo de las artesanas pues la producción textil y la tintura era “cosas de mujeres”. Este trabajo era arduo y desagradable, durante el proceso de producción había que añadir distintas sustancias para fijar el color que en su fermentación desprendían olores muy fuertes.

Pasado algún tiempo sentí la necesidad de conocer más a fondo mi oficio y ampliar mi experiencia profesional, me puse en camino hacia Filipos con la ilusión de afianzarme, aprender nuevas técnicas textiles y de tintado, explorar nuevos ámbitos del negocio... con intensidad buscaba colmar y plenificar mi vida: el trabajo potenciaba mi ser, el esfuerzo iba dando frutos, tenía que arriesgar... Una serena certeza me acompañaba, en Filipo me esperaba un proyecto nuevo e ilusionante.

Inicié con temor, pero llena de inmensa alegría, el éxodo hacia la tierra prometida, Filipos. Desconocía que este viaje rebosaría mis expectativas, conocedora como era de los tintes y texturas, nada sabía del color y textura que adquiere la vida cuando se nos es otorgado el don de conocer al Dios verdadero.

... Filipos

Filipos era la principal colonia romana de la provincia de Macedonia. Estaba situada a 14 km. de Neápolis junto a la Vía Egnacia que une oriente con occidente, lo que la convertía en un valioso centro y en ruta para comerciantes, mercaderes y emprendedores. Se destacaba por tener minas ricas en oro y plata. Los habitantes de la ciudad eran mayoritariamente ciudadanos romanos, pero también existía una pequeña colonia judía (Hch 16,21).

Yo era extranjera en Filipos, y según la concepción de la sociedad romana, ejercía un oficio indigno de cualquier ser libre, una profesión “sucia” y despreciada. Lo paradójico era que los mismos que despreciaban nuestro trabajo valoraban el producto hasta tal punto de prohibir que la gente sencilla del pueblo la utilizase.

Una vez allí fui tejiendo relaciones en el ámbito laboral y en el de la fe. La ciudad disponía de muchas infraestructuras, tenía su propio foro, ágora, baños públicos, teatro, gimnasio, templo y santuarios dedicados a los distintos dioses; pero no había sinagoga, por lo que un grupo de mujeres adoradoras del Dios de Israel nos reuníamos a las afueras de la ciudad, a orillas del río Angites. El lugar en el que nos reuníamos para hacer oración también era indicativo de la marginalidad y poca relevancia de nuestra religión en Filipos; percibirnos tan distintas nos ayudaba a tomar conciencia de nuestra identidad, que intentábamos fortalecer con las prácticas de nuestra religión: rezar, compartir la fe, celebrar los ritos, expresar nuestras inquietudes...

... encuentro con Pablo y Silas a las afueras de la ciudad...

Cuando estábamos junto al río orando, en muchas ocasiones venía a mi memoria la oración del salmista “dichoso quien ha puesto su confianza en el Señor, es como un árbol plantado junto al río; da fruto a su tiempo y sus hojas no se marchitan” (Sal 1). En este lugar sagrado íbamos echando raíces que nos vinculaba a Dios y a la humanidad, nuestra vida espiritual crecía, la palabra de Dios se hacía viva en nuestro vivir cotidiano...

Uno de los sábados que estábamos reunidas, se sentaron con nosotras dos misioneros llamados Pablo y Silas; uno de ellos, Pablo, comenzó a hablar de forma apasionada de un tal Jesús de Nazaret: “Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28), “Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios (Gal 4,4-5)... Yo escuchaba con atención, mi corazón se abrió y se empapó de la Buena Noticia como la lluvia que empapa, fecunda la tierra y hace germinar la semilla, así el Señor había preparado mi corazón para acoger su palabra y dar fruto abundante.

Después de escucharle, pedí que me bautizaran a mí y a las personas de mi familia. En mi tiempo, decir familia era una expresión amplia y, en mi caso particular, hacía alusión a las personas con las que vivía y a las que me sentía unida, no por lazos de sangre, sino por tener en común: un trabajo “sucio”, el origen —extranjeras—, y la pertenencia religiosa. La configuración de nuestra casa-familia, que a partir del bautismo llamaríamos comunidad, nos ayudó a tener una sensibilidad especial para hacer un triple diálogo: con los pobres, con las culturas y con las religiones.

... la primera iglesia doméstica de Europa

Cuando Pablo y Silas se despedían, una fuerza interior me inspiró a invitarles a pasar a casa y a quedarse con nosotras: “Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa” (Hch 16,15b). Se quedaron y aquella noche, compartimos el pan y el vino, leímos la Palabra y la comentamos... en la conversación se nos abrieron los ojos, el Señor estaba en medio de nosotros. Así nació la primera iglesia doméstica de Filipos, la primera comunidad de Europa.

La comunidad alimentaba su experiencia místico-profética con la celebración de la fe, la proclamación del evangelio y servicio a los más pobres. La eucaristía y la hospitalidad eran dos rasgos distintivos de nuestra vida fraterna. La casa estaba abierta, así cuando Pablo y Silas salieron de prisión –habiendo sido torturados, violentados, despreciados por causa del anuncio de Jesús–, les recibimos en casa conscientes del peligro que corríamos; pero asumimos el riesgo. Este gesto brotaba del sentido fraternal y al mismo tiempo de la determinación de correr la misma suerte que Jesús por el anuncio del Evangelio. Pablo nos animó a ser fieles al Señor, a llevar una vida digna del Evangelio de Jesucristo; yo puse en juego toda mi energía y coraje para hacer viva la invitación de Pablo y para que la comunidad pudiese subsistir en medio de los conflictos de aquella colonia romana.

Fui una figura clave en la red de relaciones sociales de Pablo, uno de los pilares entre las hermanas de fe. Durante mi estancia en Filipos había ido cultivando una amplia red de relaciones que serían de mucha ayuda para la expansión de la buena noticia de Jesús y el fortalecimiento del cristianismo.

Yo era una persona carismática, con gran capacidad de liderazgo; esta virtud podía ser obstáculo si no la sabía modular y poner al servicio. Fui aprendiendo la difícil tarea de controlar mi carácter para favorecer la vida comunitaria; me movía el deseo de que cada persona de la comunidad pusiese sus dones a disposición de los hermanos y así ir logrando un

liderazgo compartido. La experiencia mística que se me regalaba era la de perderme a misma para que Jesucristo fuese ganando en mí y también su sueño: la fraternidad.

Bibliografía:

- Katheleen Murphy, *"En el espíritu de Pentecostés. Un desafío para la mujer actual"*, San Pablo, 2010, Madrid, pp. 99-119.
 - Ivoni Richeter, *"Reconstruir la historia de mujeres. Consideraciones acerca del trabajo y status de Lidia en Hechos 16"* en <http://www.claiweb.org/ribla/ribla4/reconstruir%20historia%20de%20mujeres.htm>
 - Judette Gailares, *"Abrir el corazón a la escucha: Llegar a ser místico y profeta hoy"*. Ponencia a superiores mayores.
 - Enma Martínez Ocaña, *"Lidia, una mujer de entrañas fecundas y misericordiosas"*, <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/2717-lidia-una-mujer-de-entra%C3%B1as-fecundas-y-misericordiosas.html>
 - Araujo Puy, Propuesta oracional del bloque "Orar para vivir: Orar ¿a qué Dios?", Programa Banquete, Formación Vedruna-Europa, Agosto 2013.
-

MARÍA DE BETANIA

Cuando Jesús va camino de Jerusalén –la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los que Dios envía (Lc 13,34)– decide parar en Betania –la aldea que, en las hermanas Marta y María, acoge a Jesús–. En la casa-comunidad de Betania aprendemos que la escucha de la palabra y el servicio son dos actitudes que cada creyente tiene que cultivar y además son aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. Marta y María quedan asociadas a la misión de Jesús, cada una hace su itinerario espiritual llegando a integrar ambos aspectos: la escucha de la palabra y el servicio.

... María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra... (Lc 10,39)

Sentarse a los pies del Rabino era la postura que adoptaban los discípulos. María se pone en la actitud del discipulado, adopta una postura impropia: su condición de mujer le impide el acceso a la instrucción y profundización de la Palabra, que está reservada únicamente a los varones. La actitud de María es atrevida y trasgresora, se desvía de lo convencional y aparece caracterizada por la dimensión relacional de verdadera discípula que ama, conoce y se adhiere a Jesús.

Sentarse en la presencia del Señor sugiere una relación estrecha, una atención despierta que se abre para acoger su Palabra y anunciarla con la vida. María va conociendo internamente a Jesús, amándole cada vez más y acrecentando el deseo de servirle con la totalidad de su vida. Como María de Nazaret, también ella guarda y medita la Palabra en su corazón (Lc 2,19.51).

Jesús también rompe con la tradición y trasgrede las normas rabínicas, no sólo parece no importarle que María se siente a sus pies como los discípulos, sino que se dirige a ella como tal; Jesús enseña a María, le instruye en la palabra y le vincula a su misión, también ella será maestra y predicadora de la Buena Noticia.

... María ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará (Lc 10, 42b)

María sabe –gusta internamente– que su vida no le pertenece; Dios es su dueño y quien cuida de ella: “no andéis preocupados por vuestra vida pensando qué vais a comer o beber para sustentaros, o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Fijaos en las aves del cielo; ni siembran ni siegan ni recogen en graneros, y sin embargo vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros por más que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida?” (Mt 7,25-27). María apoya toda su existencia en Dios, sólo su palabra sacia su corazón y le permite afrontar la vida con esperanza.

“Pongo delante de ti vida y muerte, bendición y maldición, elige la vida y vivirás...” (Dt 30, 19). El gesto de María expresa la decisión de romper con las leyes patriarcales; la escucha de la Palabra de Jesús la libera y le abre a la novedad de la persona de Jesús y su mensaje: “he venido para que tengan vida en abundancia” (Jn 10,10). María elige vincularse a Jesús y *amarle, escuchar su voz pegándose a él porque Él es su vida* (Dt 30, 20).

A María se le ha regalado conocer que la única cosa necesaria es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo; entrar en el dinamismo del amor va transformando la vida y resituando todas las cosas, tareas, afectos, posesiones... sólo Dios basta, él es el único necesario para vivir. La radicalidad de la escucha de la palabra pone en pie a María para servir y hacer vivo el amor de Dios con sus gestos.

María muestra tres rasgos del creyente: es hermana, discípula e hija. La vinculación y relación que tiene con Marta y Lázaro le hacen hermana; a los pies de Jesús toma la postura de discípula; la escucha a Jesús, como Israel había escuchado la palabra de Yahvé, expresa su condición de hija.

María como la oyente de la Palabra, debe convertirse en María acogedora –como Marta-, mujer capaz de crear Iglesia a partir de la palabra compartida.

... María se levantó rápidamente y salió al encuentro de Jesús... cuando lo vio, se puso de rodillas a sus pies... (Jn 11,29.32)

Lázaro ha muerto, a pesar de que Marta y María habían hecho llamar a Jesús para que fuese a Betania a estar con su amigo, el Señor ha llegado pasados unos días de su muerte.

María recibe de labios de Marta un mandato: “El Maestro está aquí y te llama” (Jn 11,28) y sin dudarlo se pone en camino. Cuando María sale al encuentro de Jesús, le siguen algunos de los judíos que están en su casa. Ella les guía a los pies del Maestro, el dador de la vida y les desvía del camino que lleva al sepulcro y la muerte. María manifiesta su capacidad de liderazgo en el anuncio de la buena noticia.

Al ver a Jesús se echa a sus pies, su gesto es expresión del amor que rebosa su corazón y proclamación de que Jesús es la resurrección y la vida. En esta situación de dolor y muerte María también adopta la postura de discípula, se confía a él y de él recibe consuelo. Entre Jesús y María se da una profunda comunión afectiva, María llora la muerte de Lázaro y su llanto commueve a Jesús. El dolor de nuestro corazón no es ajeno a Dios, él sale a nuestro encuentro y nos enjuga las lágrimas. María, a través de esta experiencia de dolor y de encuentro con el Señor, aprende de Jesús el oficio de consolar.

... María se presentó con un frasco de perfume muy caro... y ungíó con él los pies de Jesús; después los secó con sus cabellos (Jn 12,3)

María ha escuchado a Jesús decir que no ha venido a ser servido sino a servir (Mc10,45) y ha visto a su hermana Marta afanarse en las tareas de organización de la casa-comunidad. Jesús se ha hecho siervo de sus discípulos (Lc 22,27) y desea que todos sus seguidores adopten esta actitud de abajamiento y entrega de la vida. Jesús y Marta transmiten a María un modo de ser y estar en la vida: servir con amor.

Como discípula de Jesús, toma el camino del servicio y con su gesto de derramar el perfume expresa la generosidad de la entrega y la abundancia de su amor. Su gesto desproporcionado anticipa el amor sin medida de Dios manifestado en la muerte de Cristo en la cruz.

A partir de este momento Jesús camina hacia Jerusalén con la decisión de entregar la vida por sus amigos. María también participa de esta hora de Jesús y vive su vida en clave de entrega apasionada.

Bibliografía:

- Aleixandre D, "Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del Evangelio", CCS, Madrid 2012, 10^a Edición, pp. 137-147.
 - Xavier Pikaza,
<http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2013/07/18/dom-21-07-13-marta-y-maria-liderazgo-y-d>
-

MARTA DE BETANIA

Íbamos camino de Betania. Hacía unos días le había llegado a Jesús un mensaje de Marta y María: su hermano Lázaro se estaba muriendo. A poca distancia de la aldea hicimos una parada para reponernos y afrontar el último tramo de nuestra ruta.

“Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.” (Jn 11, 27).

Al oír aquella afirmación reconocí la voz de Marta, alcé la mirada... y allí estaba ante el Maestro, erguida, con los ojos fijos en él, la voz firme, sus manos abiertas... proclamando su fe y encendiendo el corazón de cuantos presenciábamos este acontecimiento....

Me sentí conmovida ante su confesión e inmediatamente mi memoria me llevó a la casa de Betania...

... En Betania

Hacía algún tiempo, no recuerdo cuánto, cuando iniciamos el camino hacia Jerusalén, Jesús nos había manifestado su deseo de detenerse en Betania, una aldea que dista sólo tres kilómetros de la Ciudad. Betania era lugar de paso, pero por deseo explícito de Jesús se convirtió en lugar de encuentro y reposo en el que reparar las fuerzas y estar con sus amigos. Por la manera de recibir a Jesús y a quienes íbamos con él, percibí el mutuo afecto que se profesaban Jesús y la familia de Betania.

En esta casa vivían tres hermanos, Marta, María y Lázaro. Marta tomó la iniciativa y dispuso las estancias de la casa de tal modo que nos

sintiésemos cómodos; su forma de hacer iba gestando un ambiente de intimidad y calidez propia de los hogares... su acogida era afectuosa y práctica a la vez. Su forma de organizar y su autoridad mostraban a Marta como la señora de la casa.

... Marta y Jesús

Cuando nos sentamos a la mesa, Marta seguía trajojando, parecía distraída y absorbida por las múltiples necesidades del servicio. María, su hermana, en postura de reposo, estaba atenta a la palabra de Jesús.

Entonces Marta elevó su voz, se dirigió a Jesús con la confianza de los amigos, o como dos personas entendidas en una materia que expresan sus puntos de vista e intercambian pareceres. Marta era la autoridad de la casa y Jesús el Maestro, la autoridad plena; Marta deseaba que fuese entonces el juez entre las dos hermanas:

“Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude” (Lc 10, 40). Marta explicitaba su preocupación por el problema organizativo que se vivía en la casa, al tiempo que expresaba su momento vital en forma de queja hacia su hermana, intentando apoyarse en una alianza con él. Sin saberlo llegaba a su verdad más honda y Jesús la recogía para poder sanar y recuperar a esta mujer de tanta calidad y valía. El Maestro comenzó a dialogar con la discípula, él hablaba y Marta escuchaba su palabra desde la situación –de pie- y el estado de ánimo –agitada- en el que se encontraba. Jesús no dejó escapar la pregunta y el diálogo entre ambos fue para Marta un espacio en el que ensanchar la vida –reducida por la norma y la ley– y abrirse a la nueva alianza fundada en el amor, en la que escucha y servicio eran complementarios y fundamentales para la casa-comunidad de Betania.

La acogida por parte de Jesús a su pregunta-reproche le ayudó a expresar todo lo que llevaba en su corazón:

- Soy judía, desde niña fui educada en la observancia de sus leyes para honrar a Dios. Al ver a mi hermana a tus pies no puedo más que sentirme molesta: su juventud le impide ver la trascendencia de su gesto, ¿no entiende que así se burla de la Torah?; la inmadurez de esta muchacha ciega su entendimiento para saber que es propio de los varones sentarse a los pies del rabino y escuchar su enseñanza, ¿no te das cuenta Maestro?; es una chiquilla, pero ya va teniendo edad para echarme una mano y saber que su obligación son los trabajos de la casa.
- Estoy pendiente de organizar, administrar y gestionar todo lo concerniente a la casa. ¿Sabes todo el trabajo que tengo? Ajustar bien la economía, atender a los pobres, administrar los bienes, alentar a mis hermanos... estoy agotada, me desvivo y desvelo por tener todo a punto, me esfuerzo trabajando por el bien de los demás, me empeño en que se manifieste la justicia de Yahveh y que su nombre sea adorado... y María me ve y no es capaz de ayudarme... su dedicación a la Palabra me sobrecarga de trabajo.

Jesús escuchaba detrás de las palabras de Marta su sequedad de corazón y le dijo con mucho afecto: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; una sola es necesaria, María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada” (Lc 10, 41-42)

- Marta, los ruidos internos han hecho morada en ti: la comparación, el juicio, el rechazo, la queja, el afán de ejercer de hermana mayor... muchas cosas te entretienen y tus energías se pierden en muchas tareas. Sólo el hacer desde la escucha de la Palabra transforma lo múltiple en único, el hacer en servicio, las tareas en misión.

- Marta, como buena conocedora de la Escritura sabes que, cuando hablo de la mejor parte, me refiero a esa expresión con la que el levita afirma que Dios mismo es su bien, que sólo su compañía le sacia; a la expresión con la que el pueblo de Israel confiesa que Dios es su dueño, que su vida le pertenece. Eso es lo que deseo, Marta: que sea mi compañía la que te sacie y que experimentes que tu vida me pertenece. La vida te es dada...

... María y el Samaritano

Al escuchar estas palabras, se me abrieron los ojos: ahora comprendía mejor la parábola del Buen Samaritano que Jesús nos contó poco antes de llegar a Betania “Vete y haz tú lo mismo”. Jesús no reprochaba a Marta su determinación y diligencia al afrontar las tareas, sino el cómo vivía esta actividad alejada de su centro más hondo... María y el Samaritano aparecen como polarizados por una pasión única que les hace desear y elegir aquello que Dios quiere.

Comprendí que los discípulos y discípulas de Jesús estamos urgidos a hacernos prójimos; que servir es una actitud creyente que nace del amor a Jesús cultivado en la escucha de su Palabra. Jesús quería que Marta conociera la profundidad del servicio, Jesús deseaba ardientemente sentarse a la mesa con ella y con María, hablarle al corazón; de este modo, su servir cotidiano sería expresión del amor que rebosaba en su interior.

... Marta transmisora de la Buena Noticia

Una voz que me llamaba me sacó de mis pensamientos... vi a Marta alejarse... ¿a dónde va? Pregunté. Le ha dicho el Maestro que vaya a llamar a María, me dijeron. La determinación de Marta por cumplir la palabra de Jesús le movía con paso ligero, firme y decidido hacia su casa, para entregar a María el mensaje del Maestro.

Marta hacía el camino de vuelta a Betania con la misma intensidad con la que lo había hecho en el camino de ida para el encuentro con Jesús. Seguramente cuando llegó a sus oídos que Jesús estaba cerca inmediatamente se puso en pie, pues es una mujer con iniciativa y valor. Marta estaba vigilante ante la llegada del Señor, necesitaba desahogar su corazón con él. El diálogo con Jesús le llevó a proclamar a Jesús como Señor, Mesías e Hijo de Dios.

Marta, de regreso a casa, se acercó a María y le dijo, “El Maestro está aquí y te llama” (Jn 11,28). Marta es para María lo mismo que Andrés es a Pedro (Jn 2, 40-42): Eslabón testimonial en el anuncio de la Buena Nueva de Dios para la humanidad.

... Betania la casa-comunidad en la que vivir la escucha de la palabra y el servicio

Marta recibió al Señor, en el camino que le llevaba a la entrega de la vida. Marta y María encarnan dos actitudes fundamentales del creyente: la escucha de la palabra y el servicio.

Marta y María, el servicio y la escucha de la Palabra, hicieron de aquella casa una casa abierta y acogedora a la que muchas personas con diferentes necesidades y dolencias acudían para recibir cuidados de distinta índole. También nosotros salimos reparados, allí se acrecentó nuestro amor por Jesús y las cosas de su Padre.

¡Escuchal!: también Marta hoy entra en tu casa y te susurra “el Maestro está aquí y te llama”, ponte en camino y ve a adorar a tu Señor.

Bibliografía: Aleixandre D, “Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del Evangelio”, CCS, Madrid 2012, 10^a Edición, pp. 137-147.

Xavier Pikaza, <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2013/07/18/dom-21-07-13-marta-y-maria-liderazgo-y-d>

